

## **En defensa de las Humanidades**

### ***In defense of the Humanities***

En los últimos años, aparecen frecuentemente textos (en su mayoría periodísticos) provenientes de distintos ámbitos de la sociedad, que ponderan la importancia y la necesidad actual de las Humanidades, ante el creciente relegamiento que sufren por parte de los sistemas de financiación de la investigación a nivel mundial. Estos artículos hacen hincapié en el hecho de que los avances tecnológicos, la gestión gubernamental, el desarrollo de la ciencia, la dinámica de las organizaciones exigen hoy la intervención de personas capaces de brindar, por un lado, una mirada crítica respecto de las implicancias del progreso para el hombre y, por otro, acciones concretas que generen contextos éticos y equilibrados para integrar la innovación. Y son los estudios humanísticos y sociales los que otorgan estas capacidades, al poner el foco de atención en el bien integral de la persona humana, subordinando a ello los criterios de productividad, ganancia, posicionamiento, ejercicio del poder y desarrollo tecnológico.

Ahora bien, ¿qué importancia tiene esta cuestión para la universidad de hoy y, en especial, para una universidad de inspiración católica como la nuestra? Obtener un título universitario –además del darnos un diploma, modificar nuestro nombre con un “Profesor”, “Licenciado”, “Ingeniero”, “Doctor”, poder ejercer una profesión legalmente– supone un compromiso, un compromiso con la sociedad que necesita hoy de nuestra participación activa y que espera que ejerzamos la profesión no sólo para una realización personal, sino también social.

En un mundo globalizado, que se rige por el sistema económico, la lógica del mercado y el utilitarismo, para el cual nuestras vidas se reducen a lo que podemos comprar con nuestros ingresos, decir en 140 caracteres o a “pensar” según los algoritmos de Google, es prioritario que la universidad sea agente de un verdadero cambio social, formando profesionales que trabajen no sólo por sí mismos, sino también por la justicia, por la democracia, por el consenso, por la paz e incluso por la sostenibilidad del planeta, cada vez más amenazada. Profesionales que se ocupen de mejorar la calidad de vida de aquellos que no pueden acceder a la vida universitaria, de aquellos que permanecen en los márgenes, haciendo lo posible por integrarlos a nuestras comunidades y por generar equidad, es decir: que todos tengamos las mismas oportunidades.

De este modo, la condición de universitarios no termina cuando se obtiene el título, sino que continúa con este desafío de integrarse a un mercado laboral inestable y feroz, decididos a no ser un engranaje más de este sistema perverso cuyo único valor es el dinero y el poder acumulados en las manos de unos pocos. El desafío es ser hombres y mujeres dispuestos a trabajar por un mundo en el que los valores humanos prevalezcan por sobre los valores económicos, un mundo más justo, más inclusivo y más sostenible. Pues tal como afirma el sociólogo polaco Zygmunt Bauman: “por muy limitado que parezca el poder del sistema educativo actual [...] tiene aún suficiente

poder de transformación para que se pueda contar entre los factores prometedores para esta revolución [cultural que nos libere de la dictadura del mercado]" (n. 6)

En este punto, se impone realizar una enérgica defensa de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, que al día de hoy parecen, para mucho, inútiles o un material de descarte que no vale la pena financiar. Sin embargo, sin la mirada holística y profunda de las Humanidades son pocas las posibilidades de formar un pensamiento crítico agudo que cuestione la realidad con independencia de criterio; de advertir las problemáticas éticas de los acelerados y enormes avances de las ciencias; de cultivar la imaginación para desarrollar una mente flexible y creativa que enfrente los desafíos del mundo actual; de promover los valores humanos que hagan de nuestras sociedades espacios de convivencia donde podamos vivir juntos, reconocernos unos a otros. No nos dejemos engañar por los argumentos utilitaristas, porque sin ese aporte, no hay chance de construir una sociedad democrática que, como afirma Marta Nussbaum, promueva "las oportunidades de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad para todos y cada uno de sus habitantes" (48).

Ahora bien, desde las Humanidades, debemos también hacer un *mea culpa* para reconocer que muchas veces nos comportamos de modo endogámico, nos encerramos en nuestros temas, permanecemos en un nivel abstracto que se aleja cada vez más de lo real. Quizá es momento de sentarse a reflexionar para ver qué es lo que la sociedad actual necesita de nosotros, cuál es ese plus que, sin duda, debemos aportar desde nuestra especificidad, pues ningún otro ámbito podrá cubrir esta demanda. Para ello, no hay otro camino que el de la colaboración interdisciplinaria, que rompa la arraigada contraposición entre las ciencias humanas y las ciencias duras, creando un espacio en el que dialoguen el pensamiento artístico, filosófico, histórico, literario con la mirada científica sobre la realidad. Un espacio en el que las Humanidades y las Ciencias Sociales aborden los descubrimientos y avances científicos y tecnológicos con una perspectiva crítica que pueda celebrar los beneficios, pero también advertir los peligros; que analice el modo en que esos nuevos objetos se incorporan a nuestro mundo, produciendo cambios culturales, cuyas consecuencias para nuestra vida personal y comunitaria son enormes y, en muchos casos, aún desconocidas. Ese es el desafío y no es menor. Desde esta revista, pretendemos asumirlo e invitar a todos los investigadores y académicos de buena voluntad a enviar trabajos donde ensayen esta mirada interdisciplinaria.

Además, nos complace informarles que hemos obtenido dos nuevas indizaciones: *REDIB* (Red Iberoamericana de innovación y conocimiento científico) y *ERIH-PLUS* (European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences), que afirman el cumplimiento de los estándares de calidad académica a nivel internacional. Queremos agradecer a todos los que han hecho posible estos logros.

**Dra. María Clara Lucifora**  
**Editora Revista *In itinere***  
**Universidad FASTA**